

**MENSAJE DEL GOBERNADOR**  
**DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO**  
**HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON**  
**CON MOTIVO DEL BRINDIS EN ALMUERZO**  
**SALAMANCA ,ESPAÑA**

**21 DE OCTUBRE DE 1991**

Excelentísimo y magnífico señor Rector,  
señoras, señores:

Definir coherentemente en la necesaria brevedad de un brindis lo que suscita una visita a Salamanca y una compañía como la vuestra, es tarea imposible para cualquiera.

Más imposible, si cupiera, es el intento, cuando el que lo emprende es puertorriqueño, universitario y con responsabilidades públicas en su país.

Por eso, me limito a expresar simplemente mi gratitud por vuestra invitación y por este delicioso almuerzo y mi admiración y mi alegría por todo lo que he visto y oído desde que llegué a vuestra, a nuestra, ciudad.

La Universidad de Puerto Rico y la puesta al día de sus programas y métodos de enseñanza fue quizás una de las más vivas preocupaciones de la generación puertorriqueña anterior a la mía. En los hombres de nuestra generación creció la certidumbre de que para un país pequeño como el nuestro, y situado en una franja fronteriza de vanguardia cultural, la única garantía de

supervivencia se cifra en la excelencia de la educación y la enseñanza en sus distintos grados y, muy especialmente, en el superior universitario. La proximidad de las grandes universidades americanas no nos hizo olvidar en ningún momento nuestra profunda identidad y nuestro linaje intelectual y académico. A partir de la segunda mitad de los años cuarenta, las aulas universitarias españolas se pueblan de estudiantes puertorriqueños: Disciplinas literarias y humanísticas, pero también Derecho y Medicina.

La magia del nombre de Salamanca atrae a centenares de compatriotas míos a vuestras aulas. Un gran número de entre ellos vuelve a la Isla no sólo con su flamante título de Licenciado o de Doctor sino también con una esposa Salmantina, Madrileña, Barcelonesa o Compostelana. Es difícil frecuentar los medios profesionales o académicos de San Juan, de Ponce o de Mayagüez sin encontrarse con alguna feliz mitad de esos matrimonios hispano-puertorriqueños cultivados a la venerable sombra de vuestra Universidad.

Salamanca fue especialmente hospitalaria con varias promociones de universitarios puertorriqueños que siguen recordando con nostalgia no sólo el entorno monumental de esta prodigiosa ciudad, o la enseñanza de los más eminentes profesores universitarios sino también personas, instituciones, Colegios Mayores y hogares que les dieron albergue permanente o cordiales amenidades como aquella librería Galip, cuyo propietario don Agustín llegó a ser una especie de padre adoptivo del alumnado boricua.

En otro orden de cosas, la Universidad de Salamanca continuó representando un arquetipo de excelencia para planeadores y directivos de nuestra política universitaria.

Me alegra mucho, por ello, asistir a una re-intensificación de las relaciones institucionales entre la Universidad de Salamanca y la Universidad de Puerto Rico. Escuché con especial interés el informe que, el pasado mes de julio, me presentaron el Presidente de la Universidad sobre su visita a Salamanca y la firma del Acuerdo de Cooperación entre nuestras dos

universidades. Los universitarios puertorriqueños esperamos mucho de esa cooperación.

Con esta visita no sólo correspondo a la gentil invitación del señor Rector sino que trato también de dar aún mayor sentido al Premio Príncipe de Asturias concedido al pueblo de Puerto Rico por su defensa de nuestro idioma común. La excelsa función ejercida durante más de ochocientos años por esta Universidad suponen el más poderoso estímulo para los que consideramos nuestra identidad cultural y nuestro idioma como base esencial del desarrollo y de la felicidad de nuestro pueblo.

Permitidme señor Rector que levante mi copa por Salamanca, por la relación entre nuestras Universidades y por vuestra prosperidad personal y familiar.

Muchísimas gracias.

\* \* \* \*